



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLÍTICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

SIN PREÁMBULO Y SIN PREÁMBULOS.

Estamos en el deber de escribir sobre un asunto importante, cuyo escrito, llámese artículo ó como se quiera, le vamos á hacer sin preámbulo.

Obrando así nos identificamos con la marcha de nuestro siglo que no dá tiempo al tiempo, ni permite que este se malgaste ni emplee inútilmente.

Sin embargo de lo dicho, las precedentes líneas parecerán á muchos un preámbulo, y si así es y esto les place, no seremos nosotros ciertamente los que tratemos de disgustarles probando lo contrario.

Entremos, pues, en materia, y sea tam-

bien sin preámbulos, que esta vez para todo nos estorban.

Hoy por hoy, tenemos que ocuparnos de nosotros mismos, aunque nos pese esta preferencia, por si pudiera atribuirse á descortesía, lo que nace involuntariamente del orden de los sucesos y del plan que en adelante nos proponemos seguir.

Bien recordarán nuestros lectores, que á principios del presente año, EL SACAMUELAS fué atacado de una enfermedad *maligna* que le puso al borde del sepulcro.

Merced á los cuidados y esmerada asistencia que durante su enfermedad se le prodigaron, el mal pudo al fin vencerse, y hé aqui, que EL SACAMUELAS, apenas

convalecido, hace poco mas de un mes, ha vuelto á aparecer en su establecimiento á disposicion de sus numerosos parroquianos.

En este tiempo, es decir, desde su nueva aparicion en el establecimiento, EL SACAMUELAS, debilitadas sus fuerzas por la *penosa* enfermedad que acababa de sufrir, convaleciente aun, no ha podido dedicarse con toda asiduidad al *pleno* ejercicio de su *humanitaria* profesion.

Semejante incidente ha producido, como no podia menos de suceder, *sus naturales efectos*, dejándose estos sentir desesperadamente sobre la pobre humanidad.

Atento siempre EL SACAMUELAS á las necesidades que toca á los de su profesion remediar; hecho cargo de las *circunstancias* que se le han expuesto; esitaciones que se le han dirigido y compromisos de que se vé cercado, ofrece de hoy mas, no obstante no hallarse aun completamente restablecido de salud, entregarse *sin descanso* á sus antiguas tareas; abrigando la firme creencia de que, ahora como antes, merecerá la confianza y la consideracion de sus clientes y de todo el público, lo cual es y será siempre para él la mejor recompensa de sus servicios.

Así lo decimos al público para su conocimiento y gobierno, en justa satisfaccion á sus deseos, *y para que se prepare y espere aquél que nos necesite.*—DIXIT.

A UN SOLTERON.

Aunque cuatro botarates
Te quieran amilanar,
Y de lo que has de pasar
Anuncien mil disparates,
No creas á esos orates,
Cuanto dicen es enredo,
Casate, no tengas miedo,

Y te desengañarás,
Casaté y verás.

Te dirán que la muger,
Siempre andará de bureo,
En tertulia ó en paseo,
O dando en que merecer,
Que solo por parecer
Hará cualquier fechoría;
Pero amigo, esa es mania,
Y ya de tu error saldrás,
Casaté y verás.

No temas que en el espejo
Se quede como arrobada,
Ni que vaya acompañada
Continuo con el cortejo,
Que desprecie tu consejo,
Y te declare la guerra,
Eso será en otra tierra;
Pero en Murcia donde estas,
Casaté y verás.

Yo te prometo una cosa
Si es tu muger *ilustrada*,
Que siempre estará ocupada,
Jamás la veras ociosa;
Concurrencia numerosa
Conseguirás en tu casa;
Ya verás tu lo que pasa,
Y cuan obsequiado estás,
Casaté y verás.

Las grandes obligaciones
Anejas á tal estado,
Un hombre *disimulado*
Las cumple sin desazones:
Hallarás quien sus doblones
Gaste en tu casa gustoso,
Gozarás paz y reposo,
Y bien servido serás,
Casaté y verás.

¡Cuantos sin oficio ves,
Sin renta ni agencia alguna,

Reirse de la fortuna,
 Como pudiera un marqués?
 La causa de todo es
 Solo el haberse casado,
 Y como ellos han medrado,
 Tu tambien espumarás,
Casaté y verás.

En fin, resuelvete ya
 Valiente y determinado,
 Casaté, y serás casado,
 Lo demás ello dirá;
 Y si acaso mal te va,
 Segun tus tristes agüeros,
 Tendrás muchos compañeros
 Con que te consolarás,
Casaté y verás.

DELIRIOS DE UN SUEÑO.

EL SACAMUELAS que, como decimos en otro lugar del periódico, aun no ha recobrado por entero su salud, y que desde que salió de la *penosa y terrible* enfermedad que le puso á las puertas del sepulcro, viene experimentando una debilidad inmensa, principalmente en los nervios de la cabeza, tiene la desgracia, á consecuencia de esa misma debilidad, sin duda, de no poderse quedar dormido sin que durante el sueño le asalten fantásticas y horribles pesadillas.

El referido maestro, que tiene admirablemente desarrollado el órgano de la reminiscencia, conserva en la memoria y refiere facilmente y con todos sus detalles multitud de esos fantasmagóricos ensueños que padece, cuya originalidad no deja de ser pasmosa. Hé aquí como refiere EL SACAMUELAS uno de sus últimos delirios.

«Acababa de cojer el sueño, dice, una de estas noches, siendo mi último recuerdo los sufrimientos que he padecido en mi larga y dolorosa enfermedad, cuando inmediatamente me creí trasportado á un pueblo de las inmediaciones, distante como á unas tres leguas de la capital.

Yo estaba muy enfermo y desahuciado y

me habian llevado allí para ver si lo que los médicos y su ciencia me habian negado podia otorgármelo una muger de quien se decia que daba la salud por medio de encantamientos ó milagros.

Colocado sobre una tabla, y envuelto en un asqueroso sudario, hallábame yo confundido entre la apiñada muchedumbre que se ostentaba enferma, tendida en el suelo, y apenas cubiertas sus carnes con girones de inmundos harapos, en una plaza de reducidas proporciones, esperando, como todos los demás, el momento feliz de ser curado.

El cuadro de miseria y desolación que formábamos tanto desgraciado allí reunido; los gritos de dolor y llanto; los ayes lastimeros que por do quier resonaban, me horrorizaron y me hicieron desfallecer mas de una vez. Pensé en el purgatorio y en el infierno y.... tuve miedo! creyéndome en cualquiera de estos terribles lugares.

Por fin, se oyó el tañido acompasado y fúnebre de una campana, apareciendo como por ensalmo, en el mismo instante, dentro del espresado sitio, la muger providencial que tantos milagros habia de hacer, seguida de algunos personajes que sobre aquella ejercian al parecer cierta autoridad.

Dicha muger adelantó dos pasos del sitio en que estaba colocada y se dirigió á uno de los enfermos que cerca de sí tenia. Le tocó con la mano, y el paciente, que era un baldado, se levantó sobre sus pies, giró con ellos en distintas direcciones y dió evidentes señales de haber curado de su postracion. El milagro estaba hecho.

La alegría se manifestó en los rostros cadavéricos de todos los enfermos.

Ya no habia duda: todo era evidencia y seguridad.

Un momento de silencio.....

El antes baldado es requerido á la presencia y nuevo contacto de la muger: obedece aquel: se somete á la prescripcion; y en el instante de poner la muger su mano sobre el hombro derecho del curado, cae éste ¡oh horror! como herido por el rayo y queda muerto en el acto.

Casi al mismo tiempo resuena en el espacio una careajada estridente y satánica d.

la muger.

Signos de aprobacion se manifiestan en los semblantes de los de la comitiva.

¿Qué es esto? me pregunté; y temblaba como un azogado.

Despues del infeliz baldado se sometió á la prueba de ser curado tambien, un leproso que al primer contacto de la muger quedó en efecto curado y limpio de la lepra que le afligia; pero renovada la operacion como con el baldado, el leproso dejó asi mismo de existir. La infernal carcajada de la muger se dejó oír nuevamente hiriendo los aires de aquellos contornos; y los signos de aprobacion de la comitiva se reprodujeron tambien.

Tras el baldado y el leproso fueron curando y muriendo casi á la vez y sucesivamente otros muchos enfermos, todos por el mismo órden de los primeros sometidos al milagro, y siempre la misma estridente infernal carcajada de la muger y las demostraciones de completa satisfaccion de los personajes de la comitiva.

Ante aquel cuadro aterrador de destruccion y muerte: ante aquella terrible y lentuosa escena, creí morir, antes que me llegara mi vez como á los demás, solo de horror, angustia y pena; en cuyo estado un sacudimiento violento de los nervios me hizo despertar, costándome no poco trabajo restituir la calma á mi espíritu y recobrar mi razon.»

¿No es verdad que tiene mucho de original este cuento?

Pero á bien que todo cabe dentro de los delirios de un sueño.

EL REGALO DE NOCHE BUENA.

Un pavo me regalabas
por natividad; Balbina;
despues un gállo enviabas,
que al fin se quedó en gallina.

Un pollo al año siguiente,
y al que seguia, un pichon,
este año probablemente

me enviarás un gorrion.

Ver como gusto me das
esa es tu idea, y la alabo;
pero no discurras mas:
lo que me gusta es el pavo.

Por el correo de Madrid hemos recibido el artículo que á continuacion insertamos, al cual contestaremos en el momento que para ello nos dejen lugar las demás ocupaciones.

«Sr. Director del SACAMUELAS.—Muy señor mio: loable es sin duda la mision que se ha impuesto V. al extraer las muelas y raigones careados á la humanidad doliente, empresa superior á las fuerzas de un barbero; pero los deseos de V. son buenos y esto basta para que yo le tenga ley y que le haya tomado aficion al oficio; y desde luego le ofrezco mis servicios de aprendiz, porque atendiendo á la grave enfermedad de boca que padece dicha señora, § creo necesario el ensanche del establecimiento y el aumento de oficiales, á que espero llegar algun dia con el favor de Dios y el de V.

Pero, señor maestro, (aunque diga V. que me parezco al aprendiz de sastre de cierto cuento que yo me sé,) le advierto ponga sumo cuidado al hacer ciertas operaciones, no sea peor el remedio que la enfermedad. Por ejemplo; *la abolicion de la pena de muerte*, es una muela de tan difícil extraccion, que pudiera suceder muy bien, que al dar vuelta á la llave inglesa, arrancase V. con la muela la mandíbula de la paciente.

Y puesto que á V. se le antoja tan fácil y hacedera dicha reforma, bueno será tenga V. en cuenta estas ligeras observaciones de su futuro aprendiz, apreciándolas, en su alta sabiduría, como lo tenga por conveniente.

Yo no niego que la pena de muerte es un mal; pero es un mal necesario, que aun las naciones mas civilizadas no se han atrevido á borrar del código penal por completo; y esa uniformidad universal de miras, á que V. señor maestro, dá tan poca im-

portancia, ¿no es la prueba mas acabada de la inconveniencia de la reforma en cuestion.?

Es en verdad desgarrador el cuadro que presencia un pueblo, en donde se egecuta una sentencia de muerte; pero sin este horroroso espectáculo, que opone la sociedad al desenfreno de las pasiones, estimulando el instinto natural de la propia conservacion, ¿no sería infinitamente mayor el número de víctimas sacrificadas al encono y á los feroces instintos del malvado.? Asegurad al hombre de instintos sanguinarios que no pelagra su vida, y le vereis lanzarse impávido á toda clase de crímenes!

Ya por fortuna no se aplica la pena de muerte mas que en casos espezialísimos, necesitándose que el crimen esté probado plenamente y que este sea tan horrendo, que conjure contra el criminal el sentimiento y la conciencia pública.

Pero dice V. que la sociedad no tiene derecho en ningun caso para privar de la vida á un semejante suyo, por mas que sea criminal. Y ¿acaso lo tiene este para atentar contra la vida del hombre pacífico y honrado.? Creo que no. Y cuidado que entre el hombre honrado y el criminal existe una diferencia inmensa: el primero es util á la sociedad y á la familia, y no puede atentarse contra su vida, sin atentar moralmente contra la del niño balbuciente, la esposa querida, la madre cariñosa, ó el anciano decrepito, que cifran en él toda su esperanza; el segundo por el contrario, es generalmente perjudicial á todos los seres que le rodean; y si se aboliera la pena de muerte, quedaría el bueno á merced del asesino, sentando por principio, que el segundo era de mejor condicion que el primero.

Si habeis tenido la desgracia de presenciar la perpetracion de un crimen horrendo, habeis observado, que el sentimiento general es pedir á voz en grito el castigo del culpable, como desagravio de la vindicta pública; pero á eso dirá V. que para la espiacion del crimen hay presidios y encierros perpetuos. ¡Vana ilusion!... Los criminales constituidos en perpetuo encierro, se fugan con mucha frescura, rompiendo sus cadenas y vuelven sus tiros contra la so-

riedad, añadiendo nuevos esclavones á la cadena de sus crímenes é iniquidades.

Espacios imaginarios 26 de Mayo de 1864.

EL DUENDE ESCUDRIÑADOR.

LA CONFORMIDAD.

Sin estudiar medicina
Se sabe con evidencia,
Que la retencion de orina
Es una fuerte dolencia.

Era uno que se quejaba
De esta grave enfermedad,
Y su mujer le exhortaba
A tener conformidad.

—Acuérdate» le decia,
Lo que el santo Job pasaba;
Y el marido respondia:
—Sí pasó. pero meaba.»

BLANCA

Ó MEMORIAS DE UNA JOVEN.

LEYENDA ORIGINAL

DEDICADA

á D. Juan José Madrigal.

CONTINUACION.

El primero, de un aspecto sério, llevaba pantalon y chupa de paño gris, gorra del mismo género pero color de grana y una manta que le envolvía todo el cuerpo; el segundo de semblante mas risueño, vestía en todo conforme al anterior, y solo unos largos bigotes le diferenciaban de su compañero.

—Oid, chicos, dijo mi padre al verles abrir la puerta, acompañad á este joven, y tened cuidado no le asalten para robarle, y concluido volveros y dadme cuenta de lo que haya sucedido.

Los dos hombres movieron afirmativa-

mente la cabeza. y se prepararon á patir; y Enrique, después de haberse despedido de mi, salió precedido de ellos á cumplir las órdenes que se le habian confiado.

Las once de la noche eran dadas cuando volvieron á mi casa, pero venian solos.

Mi habitacion inmediata al despacho de mi padre, estaba separada por medio de un tabique, de tal modo, no era muy difícil oír lo que en ella se hablaba, así es, que fijada un poco mi atención pude percibir la conversacion siguiente, apesar de encontrarme ya en la cama.

—Salió todo segun se deseaba, decia en este momento uno de los dos hombres mientras aplicaba mis oídos á las hendiduras de la pared; el plan ha estado tan bien organizado, que no le ha sido posible evitar el caer en la trampa.

—Y por cierto que ha ido como un cordero, añadió otra voz aguda y cuya modulacion era hasta siniestra; el tal iluso mancebo está en la cárcel, y seguro podéis vivir os vuelva á molestar con sus amores ¡pobrecito!

Estas expresiones conturbaron mi existencia.

El rayo que desprendido de las nubes parte el viento, destroza, asusta y causa la muerte de quien toca, no tiene comparacion con la punzante flecha que estas palabras clavaron sobre mi corazón.

Convulsa, fuera de la razon natural, mi primer impetu fué tirarme al suelo y querer correr á la estancia donde se hallaban aquellos hombres que se recreaban en mi desgracia, pero ¡inútil deseo! mis fuerzas me habian abandonado, yo no era dueña de mi misma, y cuando á tal venganza me disponia, el fatalismo me condujo á un estado de inaccion que embargó todos mis sentidos, y caí en el suelo inundada en llanto.

Privada por algun tiempo de sentido, no me fué dable escuchar lo que siguieron hablando, mas recobrada un poco algunos minutos después, la primera voz que sonó en mis oídos fué la de mi padre que preguntaba.

—¿Con qué hemos logrado el objeto ¿eh? bien; veremos ahora si se aman; pero decidme, y el jefe de policía no ha dado valor á sus disculpas?

—Qué! continuó uno de aquellos malvados; al decir nosotros que le habiamos cogido robando á uno en la calle, no le ha quedado duda alguna; mucho menos, cuando registrado en su presencia le hemos sacado los mil reales, que en su estado pobre son tan sospechosos, esto ha concluido de hacerlo criminal.

—Pues, bien, toda vez me asegurais no hay que temer, tomad, ahí teneis lo ofrecido, marchaos.

En esto el sonido de algunas monedas de plata que se oyeron caer sobre la mesa, me dieron á conocer todo lo negro de esta trama: aquellos hombres habian sido comprados para cometer tan transcendental suposicion, para perdernos para siempre; y sobresaltada con la viva imagen de mis nuevas penalidades, mi espíritu solo anhelaba la muerte, porque solo en ella podia hallar el dulce descanso que en vano implora el mortal en sus infortunios.

Tal ha sido la idea que desde este momento ha ocupado mi imaginacion, porque á la verdad ¿es la muerte para el desgraciado el formidable fantasma que conmueve los cimientos del hombre que henchido en placeres goza una vida toda colmada de ventura?

No; la parca para el primero es risueña, es el único puerto que al través de sus sinsabores distingue lleno de alegría, porque es el solo punto donde se han de estrellar sus inmensas penas.

Y el desgraciado la llama diciéndola su hermana; y su lental presencia fija siempre en su mente, es por cierto la lisongera perspectiva que alegra su corazón.

Los dos hombres se fueron por fin y mi padre quedó solo.

Querer expresar la indignacion que llenaba mi pecho, es imposible; mi cabeza turbada no podia coordinar los mil pensamientos que el dolor me sugeria; mas en un momento ca que despejado mi ce-

rebro pude raciocinar con pausa, hallé el medio de librar á mi amante de la calumnia que se le suponía, y formé la determinación de presentarme al Rey y contarle todo lo sucedido.

—Yo le lloraré, me decía, yo le diré las infamias de que somos juguete, y mis sollozos le convencerán, sí, porque mis lágrimas tan puras como mi conciencia, harán conocer á la faz de los que me escuchen su inocencia, y las palabras que pronuncien mis labios serán fuego que harán conocer la verdad.

Resuelta á llevar á cabo esta decisión, esperé rompiera el día para salir furtivamente de casa y dirigirme al palacio de Carlos X, rey de los Franceses, para hacerle sabedor de lo ocurrido.

En efecto, la dorada carroza de Febo principiaba á bañar con su fulgente luz las mas altas colinas; las sombras de la noche horrorosa en la que tuvieron lugar los acontecimientos conocidos, iban deslizándose por la profundidad del cénit, el día en fin, era nacido, cuando vestida decentemente fui detenida por mi padre al salir á la calle para ir á cumplir la determinación que tenía proyectada.

Al verme se paró, me miró con extrañeza, y como penetrado de la idea que me dirigía, me dijo montado en cólera.

—Blanca, qué novedad es esta? Tú sola y en la calle..... y el semblante demudado..... qué indica todo esto, sepámoslo..... contestad.....

Un vértigo de locura me sacó repentinamente del estado de timidez en que aquella sorpresa me pusiera; fijos mis ojos en los suyos que imperiosamente parecían interrogarme, lo miraba con desprecio, y arrebatada por el recuerdo de su perversidad, y mis incomparables dolores, le dije con toda la autoridad que dá la inocencia contra el delincuente.

—Voy á delatar vuestras infamias ante un juez mas poderoso que el que vos habeis engañado; voy á decirle que en la cárcel habita un inocente, metido injustamente por vuestra maldad, que un Rey sabrá castigar, y en la que sabré recrear-

me cual os mereceis.

Dije, y me disponía á partir, cuando arrójase sobre mí, me toma en sus brazos y me vuelve velozmente á internar en mi casa.

(Se continuará).

VARIEDADES.

Poder de la diplomacia.—Por un tratado que acaba de celebrarse entre varias potencias, desde hoy queda restablecido en EL SACAMUELAS el servicio de partes telegráficas, cuya novedad estamos seguros verán con gusto nuestros abonados.

Cuento.—Para los que gustan del incienso de la adulación insertamos el siguiente cuento que al acaso ha venido á nuestras manos. Dice así:

Cada vez que por detrás
Estornudaba don Blas,
Que era muy frecuentemente,
Un criado diligente
Al señor don Blas decía:
Con salud los eche usia.
Advirtiolo otro criado
Y le preguntó enfadado:
—¿Te aumenta sueldo el señor
Por ser un adulator?
—Tu no sabes, respondió,
Lo que solicito yo
Con estas saluciones:
Pido que eche los pulmones.

¡Llorad! Lindas murcianas, llorad!

La cuestión gas se ha aplazado indefinidamente. No en la próxima feria penseis lucir vuestros hechizos naturales y vuestras galas, en esas noches de apacible y fresca brisa, al lado de los naranjos, acacias y cinamomos de nuestro paseo de la glorieta, si no en la triste penumbra de la opaca luz de reverberos de

aceite. Contentaos, pues, hermosas, con lo que habeis tenido otros años, y dad las gracias al ilustre ayuntamiento.

Modelo de maestros.—Existe en la plaza de la Trinidad de esta muy noble, muy leal y siete veces coronada ciudad de Murcia, una escuela de niños de ambos sexos, cuyo director que no es director, si no directora, por que es una muger; por efecto sin duda, de sus *grandes observaciones y profundo estudio* hecho respecto á la organización y facultades del individuo, enseña á sus discípulos que la palabra tiene [su centro de acción y su acción misma en la frente: que las obras tienen su raíz y origen en la boca; y que en el pecho residen los pensamientos, todo lo cual lo explican los niños cantando mañana y tarde en sus repasos de doctrina cristiana.

¿Qué dirá á esto la junta provincial de instrucción pública? qué el inspector de escuelas? qué el periódico LA JUVENTUD.

Cortina modelo.—Recomendamos á nuestras paisanas pongan en sus balcones las cortinas, sirviéndolas de modelo la que gallarda y majestuosamente colocada, campea en un balcon de la calle de Riquelme.

El disfraz equívoco.—Algunas lindas jóvenes de 15 á 20 años, vecinas del pueblo de.... se presentaron, hace algunos dias, en casa de Carolina la modista, rogando les prestase trajes y velos blancos, adornos del mismo color y guirnaldas de flores.

La modista, que es muger, es decir, curiosa, quiso saber con que objeto se pedian, y una de las jóvenes, de mirada dulce y encantadora, le contestó:

—Yo le diré á V., señora; es que mañana es la fiesta del pueblo, y el señor alcalde ha querido que todas las solteras jóvenes nos disfracemos de vírgenes.

EPÍGRAMAS.

Tenia por corretear
El niño Juan mucho anhelo;
Tal, que una vez en el suelo
Con la boca llegó á dar.

Entonces llena de espanto
Al ver en tierra á su hijo
Doña Mercedes le dijo:
—¡Cércate aquí te levanto!

Juan que una letra no entiende,
Oyolé decir un dia
A su parienta María
Como enseñando se aprende,
—Sí?—le contestó diciendo,
Voy á enseñarte á leer
Puesto que no hay mas que hacer
Y de esta manera aprendo.

FERNANDO TORRECILLA Y TOLEDO.

TETÉGRAMAS.

INTERIOR.

Al campo vecino huyó
La raposa perseguida:
Y haciendo está de las suyas
Allá tambien la maldita.

EXTERIOR.

De grave aguda dolencia,
Para la cual no hay remedio,
Es muy probable sucumba,
Con brebedad cierto enfermo.

EDITOR RESPONSABLE
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso, número 55.